

El viaje a ninguna parte

Tomás Valero Martínez



Introducción:

"Allí donde muere un cómico, muere el teatro" (FERNÁNDEZ SANTOS, Ángel. Diario *El País* (7 de noviembre de 1986).

Así podría resumirse la lenta agonía que sumerge indolentemente en el recuerdo a un viejo "cómico de la legua", cuyo imaginario está salpicado de recuerdos ajenos, que apenas sí revelan una vida mediocre, dominada por la frustración y la desesperanza.

A Fernando Fernán Gómez, le encomendó el productor, Julián Mateos, dirigir su novela homónima. Fernán Gómez hizo un considerable esfuerzo por adaptarla al guión. No vaciló en ningún momento en rendir un sentido homenaje al teatro ambulante representado por compañías de cómicos de sabor rancio, y de adusta raigambre, que recorrían los pueblos de España y, sobre todo, de la España meseteña, para representar sus propias adaptaciones teatrales en desvencijados prosenios de modestas tascas, o en locales alquilados para la ocasión.

El viaje a ninguna parte se presentó en el Festival de San Sebastián, donde tuvo, inicialmente, una fría acogida. Sin embargo, el filme obtuvo cinco nominaciones a los Goya, tras la reciente creación de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España. Muy en contra de las previsiones de su propio director, el filme fue premiado con el Goya a la Mejor película, al Mejor director, y al Mejor guión.

Con el tiempo, El viaje a ninguna parte se ha convertido en la "película-homenaje" a una forma de teatro ahora extinguida, pero que, en su momento, tuvo una gran popularidad entre los aldeanos de las comarcas en las que sus miembros actuaban. "Cómicos" y "peliculeros" pugnaban por hacerse un hueco en el ámbito rural. Los unos, por amor al teatro; los otros, por satisfacer las nuevas inclinaciones

recreativas de la sociedad. Y lo más irónico de todo: Es el cine, ese gran competidor del teatro de los "cómicos de la legua", el que les rinde un merecido homenaje. Del mismo modo en que en su momento hiciera Woody Allen en *Días de radio*, Fernando Fernán Gómez retrata con maestría la decadencia de una forma de entretenimiento, que, poco a poco, acabará siendo sepultada por otras.

La intrusión del cine en la vida de los lugareños de aldeas marginales empaña la nostalgia que despierta el teatro ambulante, al que sus representantes, los cómicos, se entregaban denodadamente, a pesar de todas las vicisitudes por las que atravesaban en su andadura. No en vano, Fernando Fernán Gómez encarna, y con cierto sentido autobiográfico, a la figura del cómico que nunca renunciará a su condición de actor. A modo de antífrasis, cuando recuerda a su hijo Galván que nació en una carreta, hace una velada referencia a su confuso origen, que según algunas fuentes, fue Perú, donde su madre le parió de improviso (aunque después fuera registrado como argentino). Y desde que debutara a los 17 años, sigue ejerciendo como actor. En lo que toca al protagonista del filme, Galván evoca el triunfo tardío del actor que le dota de vida, José Sacristán, que experimentó un exponencial ascenso profesional tras la caída del franquismo, en calidad de actor y director.

En resumen, El viaje a ninguna parte puede considerarse un homenaje, no sólo a los "cómicos de la legua" en general, sino también, a algunos de los protagonistas del filme, en particular, porque nunca renunciaron a su origen teatral.

Argumento

Aunque el filme no causó el impacto del serial radiofónico dirigido por Orson Welles *La guerra de los mundos*, basada en la obra homónima del escritor especializado en obras de Ciencia Ficción H.G. Wells, no es menos cierto, por otra parte, que *El viaje a ninguna parte* tiene, también, un origen radiofónico, pues se da la coincidencia, que la obra originaria se noveló, y se llevó a la pantalla poco después.

Aparte el tributo que sus autores rinden al teatro, el filme se nos presenta como un canto a la nostalgia, pues a través de los recuerdos de su protagonista y narrador, se rememoran las desventuras de un grupo de actores cómicos de la posguerra española que recorría los pueblos de Castilla para desatar la hilaridad de los lugareños que, entre sorbo y sorbo, ahogaban sus penas, mientras asistían a las ocurrencias representaciones de esos actores errantes, que malvivían en modestas pensiones, y apenas sí degustaban un mendrugo de pan diario.

Cada miércoles, Galván (José Sacristán), -al que su amigo Sergio Maldonado (Juan Diego), recuerda constantemente su genealogía, al proclamar con aspavientos: -¡Ay, Galván, hijo y nieto de Galvanes...!-; nos revela episodios de un pasado, muchas veces, fabulado, en el que la gloria consagra a toda una generación de actores. Sin embargo, en su solitaria representación, es sólo un espectador el que asiste a su obra: el psicólogo del asilo, que se limita a escuchar al cómico con cierto escepticismo, y no sin razón, en alguna ocasión, se ve obligado a corregir sus accesos de fantasía gratuita.

Lo cierto es que Galván está dominado por la desdicha, la frustración y el desamparo. Su único amor, Juanita, ya forma parte de un vago recuerdo, que, aunque esporádicamente, le amarga el ánimo. Y su familia, por otra parte, se reduce ahora, a un entorno claustrofóbico, en el que su única compañía son las monjas que le atienden con solicitud conventual; el psicólogo que le examina semanalmente para emitir un diagnóstico, casi sin sentido; algún desafortunado actor venido a menos, como Daniel Otero (representado por Carlos Lemos), y; como mucho, su fiel amigo, Sergio Maldonado, que regenta en la actualidad una librería de viejo. Lejos quedan ya, su tía y su sobrina Rosita; su padre, Don Arturo; y su hijo, Carlos Piñero, y; sobre todo, Juanita, su único y verdadero amor. Todo un plantel de personajes de saraos de pueblo, comedias en tascas destartadas, y modestas pensiones. Un anecdotario que se alimenta de las particularidades de todos los personajes que jalonan la vida de quien los recuerda, aunque parcialmente:

- Don Arturo, un actor de teatro de dudoso pasado, nacido en una carreta, enemigo de "peliculeros", y apasionado del teatro ambulante.
- Doña Julia, que acaba asumiendo la profesión, más por obligación que por devoción hacia los suyos.
- Sergio Maldonado, un ex-divisionario, que renuncia a un redivivo pasado, en el que sus campañas castrenses, sus escarceos amorosos, y su más que exagerada proyección cinematográfica, le otorgan un reconocimiento que inspira la confianza y el respeto de sus allegados, y le confieren la seguridad necesaria, para persuadir a empresarios provincianos que se aprovechan miserablemente de las penurias ajenas.
- Juanita, que rindiéndose a las ilusorias promesas de Carlos Galván, se unirá a una compañía sin porvenir, hasta cerciorarse que el amor que siente por él es incompatible con la abnegación y la renuncia propias de una vida errante.
- La ardiente Rosita, que no vacilará en labrarse un porvenir a la medida de sus deseos.
- Zacarías, un ruin empresario de pueblo que contrata los servicios de los cómicos a precio de saldo, para representar una obra "arrevistada" de su puño y letra (lo que le valdrá la burla de los vecinos del pueblo, por, como él mismo apunta, "salirse de lo suyo").
- Finalmente, Carlitos, el "zangolotino", hijo de Galván, que irrumpe en la vida de la compañía, focalizando totalmente, la atención de su progenitor.

No olvidemos a Carlos Galván, a través de cuyas periódicas revelaciones de sobremesa, cada miércoles reconstruye un nuevo episodio de su pasado. Durante el transcurso de su narración semanal cuenta cómo ha ido deshaciéndose toda una generación de artistas, y su postrera muerte sellará la aparente desaparición de un género. Poco antes de expirar, alrededor de Carlos Galván, se congregará un grupo de improvisados actores dispuestos a representar una modesta obra teatral, que el moribundo ha estado preparando previamente. En el preciso momento en que un colega le describe la composición del elenco, Galván dará su último suspiro, y curiosamente, su muerte hará renacer el teatro.

Contexto histórico:

La elección de El viaje a ninguna parte sirve de pretexto para reconstruir algunos de los más relevantes capítulos de la Historia de la España del siglo XX, pues se remonta a la década de los cincuenta, y se acerca al fin de la dictadura de Franco. Según algunas estimaciones, fueron más de un millón de muertos los caídos durante la contienda fratricida, pero la desolación hizo estragos durante mucho tiempo, el hambre azotaba a toda la población, y no eran pocas las veces que, como refleja el filme, se desataba un conflicto por hacerse con un plato caliente al caer la tarde. La miseria afectó por igual a nacionales y a rojos. Así es que la bravura castrense de un ex-divisionario (hacer clic aquí para obtener información sobre la División Azul) no aliviaba, ni la angustia propia, ni la ajena. Sergio Maldonado, a título de ejemplo, habría podido ser uno de los casi veinte mil voluntarios reclutados por los jefes provinciales de la Falange, por orden del Secretario General del Movimiento, José Luis de Arrese para luchar junto con las tropas nazis contra los rusos el 13 de julio de 1941. La composición de la soldadesca era de lo más heterogénea, pues aparte los verdaderamente comprometidos con el régimen, había quienes acudían al frente por otras razones, como por ejemplo, la falta de recursos económicos, que en campaña se remediaba con un plato de comida.

Por otra parte, Galván nos retrotrae a un pasado imbuido por una mal entendida religiosidad rayana en el fanatismo, representada en el filme por la intransigencia de dos beatas que increpan a los cómicos, por haberse expresado indecorosamente al coincidir en el recinto sagrado (la iglesia) durante la celebración de la Misa, con una compañía teatral de la competencia. No hay que olvidar, que la firma del Concordato con la Santa Sede el 25 de agosto de 1953 no fue más que la legitimación de una España confesional al gusto del régimen franquista, hecho que se traducía en la concesión de privilegios a la Iglesia, y en la protección de los más acérrimos fieles, que velaban por la pureza de pensamiento, y por una farisaica actitud, que más parecía adaptarse a la férrea moral franquista, que a los principios que Jesús preconizaba.

Ni que decir tiene, que la miseria agudiza el ingenio, y aunque el gobierno de Eva Perón contribuyó en mucho a que el 27 de febrero de 1951 España ingresase en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y en lo sucesivo, en otras agencias, tras promover internacionalmente el apoyo a Franco en su cruzada anti-comunista, para Galván, la dudosa presencia de Kennedy en España en los años sesenta, no hace sino confirmar la fantasiosa imaginación de una vida más que mediocre, endulzada esporádicamente, por vivencias tan fulgurantes como efímeras. Y poco después, la muerte del cómico precederá a acontecimientos socio-políticos que socavarán las ahora dúctiles estructuras del régimen, como el asesinato del almirante Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973, a manos de la ETA. El atentado recibió el nombre de Operación Ogro.

Para acabar, hágase notar, que aunque el filme adolece de cierta lentitud rítmica, y de inoportunos flashbacks (que pueden alterar la aprehensión del argumento, si se analiza linealmente), encierra un gran valor social, antropológico e histórico. Son múltiples las referencias a la División Azul, a la agonía del teatro, o al relevo generacional, pues es a Rosita a quien corresponde abandonar una forma de vida obsoleta, emancipándose en su huida hacia adelante, como hemos observado en casos anteriores.

Objetivos pedagógicos:

- Conocer el teatro de los "cómicos de la legua",
- La España de posguerra, y,
- El desarrollo urbano de los años sucesivos.

Procedimientos:

- Observar la vida de los cómicos, y sus vicisitudes por representar en cada pueblo.
- Tener en cuenta las penalidades de los personajes. Análisis del contexto histórico.
- Estudiar la actitud entusiasta de Rosita. Relevo generacional.

Actitudes:

- Rescatar del olvido otra forma de hacer teatro.
- Valorar el sacrificio de un sector de la población con escasos recursos, y,
- El espíritu de superación de Rosita en su afán por labrarse un porvenir a la medida de sus deseos.

Para saber más:

- Bibliografía:
 - CRUZ, Dolores; UTRERA, Carmen. *Cronología de la Historia de España (IV)*. Siglo XX. Acento. Madrid, 1999.
 - PAYNE, Stanley G. *Historia de España. Vol. 28*. "El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía". Historia 16. Madrid, 1997.
 - TÉMIME, É; BRODER, A. y CHASTAGNARET, G. *Historia de la España Contemporánea desde 1808 hasta nuestros días*. Ariel. Barcelona, 1995.
 - VV.AA. *El cine español*. Larousse. Barcelona, 2002.

- **Internet:**
 - Guión de una de las secuencias de la película: <http://www.ac-noumea.nc/espagnol/la%20legada%20a%20la%20casa%20de%20huespedes.htm>
 - Biofilmografía de Fernando Fernán Gómez: <http://www.alohacriticon.com/>
 - Sobre la División Azul: http://es.wikipedia.org/wiki/Divisi%C3%B3n_Azul
 - Sobre la Falange Española: http://es.wikipedia.org/wiki/Falange_Espa%C3%B1ola

Ficha técnico-artística:

El viaje a ninguna parte. Nacionalidad: España, 1986. Producción: Julián Mateos, Maribel Martín y Francisco Villar para Ganesh Producciones Cinematográficas, S.A. en colaboración con Televisión Española (TVE.). Guión: basado en la novela homónima de Fernando Fernán Gómez. Argumento: Fernando Fernán Gómez. Director de fotografía: José Luis Alcaine. Escenografía y vestuario: Julio Esteban. Maquillaje: José Antonio Sánchez. Montador: Pedro González del Amo. Sonido: Daniel Goldstein y Ricardo Steimberg. Música: Pedro Iturralde. Canciones: "Caminemos" (Los Panchos), y; "Camino verde" (Alberto Pérez). Empresa distribuidora: United International Pictures, S.L. (U.I.P.). Fecha de autorización: 15 de octubre de 1986. Estrenos: el 15 de octubre de 1986, en el cine Gran Vía, de Madrid, y; el 7 de noviembre de 1986, en el cine Fantasio, de Barcelona. Nº de Espectadores: 327.463. Recaudación: 606.669,35€. Calificación: Apta para todos los públicos. Intérpretes: José Sacristán (Carlos Galván), Laura del Sol (Juanita Plaza), Juan Diego (Sergio Maldonado), María Luisa Ponte (Julia Iniesta), Gabino Diego (Carlos Piñeiro), Núria Gallardo (Rosita del Valle), Fernando Fernán Gómez (Don Arturo), Queta Claver (Doña. Leonor), Agustín González (Zacarías), Miguel Rellán (Dr. Arencibia), Emma Cohen (Sor Martirio), Carlos Lemos (Daniel Otero), Simón Andreu (Solís), Carmen Alvarado (Carmen Alvarado), Francisco Villar (Paco Villar), María Álvarez, Pedro Beltrán, Antonio Gamero, Paco Camoiras, Oscar Ladoire, y Tina Sainz. 35 milímetros. Color: Eastmancolor. Panorámica. Duración: 135 minutos.